

EDITORIALES

## Mínimo acuerdo en Durban

La hoja de ruta aprobada debería concretar las medidas para frenar las emisiones de CO2

En tiempo de descuento y cuando parecía irremediable el fracaso de la cumbre del clima celebrada en Durban -Sudáfrica- los representantes de los 192 países que han asistido a la conferencia auspiciada por la ONU aprobaron ayer prorrogar los compromisos establecidos en el Protocolo de Kioto, después de dos semanas de arduas negociaciones y en la sesión plenaria del segundo día adicional de conversaciones para tratar de salvar la conferencia. El acuerdo logrado es oscuro. En síntesis, además de mantenerse los límites actuales vinculantes a las emisiones, se ha conseguido aprobar una vaporosa e inconcreta hoja de ruta hacia un futuro «protocolo, otro instrumento legal o un resultado acordado con fuerza legal» en el que se debería concretar las medidas contra las emisiones mundiales de CO2; en este designio están todos los países, incluidos EE UU y China, que son en conjunto responsables de la mitad del CO2 expulsado a la atmósfera por la actividad humana. Ese acuerdo todavía abstracto y falto de precisiones se empezaría a negociar el año que viene y se firmaría en 2015, para entrar en vigor «desde 2020». Como en anteriores cumbres, el problema que frena los logros y que sigue sin resolverse es el de la relación de poder entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Como es lógico, un freno indiscriminado a la contaminación limitaría el crecimiento de los pobres, sin tener en cuenta que la mayor parte de la contaminación acumulada -de la concentración de gases de efecto invernadero- ha sido emitida por los ricos, cuyas tecnologías les permiten reducir sus emisiones sin renunciar al crecimiento. La prórroga del Protocolo de Kioto, que expira en 2012 y que hoy por hoy es el único vinculante para frenar emisiones de gas carbónico, estará en vigor entre 2013 y 2017 o 2020, aunque la fecha final definitiva se decidirá el año que viene en otra cumbre, en Catar. Pero Kioto, actualmente, solo afecta a la UE, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza y Australia, un conjunto de países que apenas representa el 15% de las emisiones mundiales. Esta pobre realidad pone de manifiesto lo lejos que está todavía la sociedad globalizada de alcanzar un consenso útil y necesario para frenar significativamente la destrucción del planeta.

## Divisiones británicas

El viceprimer ministro británico, Nick Clegg, dijo ayer sentirse «amargamente decepcionado» por la decisión de su jefe, el líder conservador David Cameron, de vetar el acuerdo de la Unión Europea sobre un nuevo Tratado con explícitas reformas de coordinación fiscal y control presupuestario. Como era de prever, esta anómala situación en asunto tan relevante, suscitó de inmediato especulaciones sobre una eventual crisis de gobierno. Clegg no es 'tory', sino liberal-demócrata, y su posición es el resultado de un acuerdo de Gobierno que provee los apoyos parlamentarios suficientes a los conservadores con pocos réditos políticos a cambio. De hecho el co-Gobierno no es tal, el proyecto liberal-demócrata está estancado. Cameron, en todo caso, ha sobreactuado y, en nombre de la soberanía nacional presuntamente amenazada (sin estarlo realmente) y de defensa de la autonomía financiera de la City, ha aislado al Reino Unido y crece la opinión de que ha cometido varios errores. Entre ellos el de no valorar a fondo qué pensarán en Washington de todo esto, sobre todo tras la rápida felicitación de la Casa Blanca por el acuerdo del viernes.

## Nuestras necesidades, nuestras posibilidades

Es absolutamente necesario gestionar con la máxima eficiencia hasta el último céntimo del que disponen las administraciones

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ  
SECRETARIO GENERAL DE UGT DE LA REGIÓN DE MURCIA



Para avalar socorridos e interesados planteamientos sobre la ineficiencia, y, por tanto, reducción de nuestros servicios públicos, se vienen utilizando muchas medias verdades y también, literalmente, falsedades. Y es que estamos ante un debate en el que hay mucho de ideológico, mucho más de intereses económicos y no pocas actitudes que rayan a veces un cinismo vergonzante.

En estos momentos, grandes corporaciones se preparan frotándose las manos ante la perspectiva de mejorar su cuota de mercado, con la contracción de lo público y la apertura de nuevas vías de negocio en el campo de las privatizaciones de los actuales servicios públicos.

Es absolutamente necesario gestionar con la máxima eficiencia hasta el último céntimo del que disponen las administraciones (tanto con crisis como sin ella), precisamente para que puedan seguir prestándose en condiciones de calidad, gratuidad y universalidad los servicios públicos básicos que los poderes públicos tienen el mandato constitucional de garantizar.

Se sostiene con frecuencia que hay demasiados empleados públicos, que están bien pagados, que no son productivos y que tienen un estatus privilegiado al contar con un empleo estable. Nada más lejos de la realidad: en España la población empleada en el sector público es inferior al 10%, mientras que la media en la UE-15 alcanza el 16%. A ello hay que sumar que muchos de los empleados/as perciben alrededor de mil euros mensuales y que la tasa de temporalidad en el sector público no llega a los dos puntos de diferencia con la tasa de temporalidad del sector privado.

¿Es cierto, por ejemplo, que la sanidad pública española no es eficiente? Veamos. España invierte en el Sistema Nacional de Salud alrededor del 7% del PIB en gasto público, lo que supone alrededor de unos dos puntos menos que países como Francia, Alemania, Austria o Suecia y, en general, un punto por debajo de la media de los países de la UE-15. Y sepamos que alrededor de la sanidad española, con una carta de servicios que constituye un ejemplo mundial, se mueve un millón doscientos mil puestos de trabajo, por

lo que eventuales recortes en este servicio público generaría aún más desempleo.

Y la educación pública, ¿está sobredimensionada? A mi entender, lo que está es «sub-financiada»: según un reciente informe de la OCDE referido a 2009, España invertía el 4,6% de su PIB en educación, lo que nos mantiene por debajo de la media de la OCDE y de la UE, y por debajo de países como México, Reino Unido, EEUU, Brasil... En España, la tendencia a la baja de la inversión en educación en los últimos años ha empeorado la ratio alumno/profesor, ha comprometido las políticas activas de empleo y ha reducido alarmantemente el gasto en investigación.

Con frecuencia se manifiesta que la gestión privada está exenta de los males que se atribuyen a la gestión pública. Sin embargo, tenemos múltiples ejemplos de que bajo la lógica del mercado y la competencia, no sólo no puede garantizarse la calidad y equidad de los servicios públicos, es que tampoco está claro que se asegure su estricta «eficiencia económica». Tenemos experiencias en lugares tan cercanos, como Madrid, donde la construcción de nuevos hospitales bajo modelos de colaboración público-privada, no ha supuesto ninguna mejora del servicio sanitario, sólo una sustitución acompañada de un incremento notable de costes totales. O los modelos sanitarios catalán y valenciano (que son los que más gastan y concentran un déficit más elevado), en los que los proveedores privados tienen una importantísima presencia.

En definitiva, en el debate sobre la sostenibilidad de los servicios públicos sobra la hipocresía y el descaro de quienes pretenden acabar, por razones meramente ideológicas y mercantilistas, con los servicios públicos tal y como los entendemos hasta ahora: modificando el modelo de gestión, introduciendo el copago o vendiéndolos al mejor postor. Y deliberadamente se viene eludiendo el debate sobre la cobertura económica del sistema integral de servicios públicos, a través una estructura de recursos equilibrada y suficiente.

Tenemos la responsabilidad de defender los servicios públicos. Porque no están por encima de nuestras necesidades, ni por encima de nuestras posibilidades.

## LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA FUNDADO EN 1903  
EDITA: LA VERDAD MULTIMEDIA S.A. DEPOSITO LEGAL MU 3-1958

Director Alberto Aguirre de Cárcer

Jefe de Información

Joaquín García Cruz

Jefe de edición

Pachi Larrosa Sancho

Jefes de área

LOCAL: Manuel Buitrago Bernal

y Ricardo Fernández Jiménez

CULTURAS: Miguel Ángel Ruiz Parra y

Fernando Perás Vinatea

DEPORTES: Francisco Lastra Lorca

FIN DE SEMANA: Paz Gómez Martín

Jefe de arte

Iker Barinagarrementria

Jefe de fotografía

Enrique Martínez Bueso

Editor jefe de la verdad.es

Victor Rodríguez Ríos

Responsable de contenidos

audiovisuales

Noelie Arroyo Hernández

Delegados

José Fidel López Zornoza (Albacete)

Pedro López García (Alicante)

Gregorio Márquez (Cartagena)

Pilar Wals Rúa (Lorca)

Director General

Daniel Gidró Sánchez

Director de marketing

José Manuel Jiménez Romero

Directora de

control de gestión

María del Carmen

Valentín Asta

Director de difusión

Ricardo Villar Muñoz

Publicidad CML evante

MURCIA: Tel. 965 27 23 19

ALICANTE: Tel. 965 92 22 82

ALBACETE: Tel. 967 21 00 00

## LV CONFIDENCIAL

Los lorquinos tendrán que comerse este año las uvas en su casa, con el repertorio habitual de acompañantes de las televisiones, al que parece que se sumarán caras nuevas como la de 'La Pantoja' y su hijo 'Paquirrín'. No habrá cotillon en la Plaza de España, ni en ningún otro lugar público de la ciudad, ya que los campanarios que podrían hacer las veces de reloj de 'La Puerta del Sol' guardan silencio desde los terremotos por los graves daños que sufren. Solo en mo-

mentos puntuales una de las campanas de San Francisco ha tocado. Lo hizo con motivo del aniversario de la coronación de la Virgen de los Dolores, pero desde entonces calla. También hace algunas semanas el campanario de San Patricio marcó las horas durante unos días, aunque las obras de rehabilitación del templo lo han vuelto a silenciar. Quién sabe si los 'habituales' que se comen las uvas en la plaza de España optan esta Nochevieja por recuperar el cubo de lata y la paleta con los que marcaron las campanadas hace vanos años cuando el reloj de la Colegiata, sin previo aviso, no tocó las doce.